



HAL
open science

Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano

Odile Hoffmann

► **To cite this version:**

Odile Hoffmann. Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano. M.Agier, M.Alvarez, O.Hoffmann, E.Restrepo. Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura, ICAN-IRD-UNIVALLE, Bogotá, pp.15-53, 1999. halshs-00463467

HAL Id: halshs-00463467

<https://shs.hal.science/halshs-00463467>

Submitted on 13 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

*Hoffmann, Odile, 1999-, Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano, pp15-53 en **Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura**, de M.Agier, M.Alvarez, O.Hoffmann, E.Restrepo, ICAN-IRD-UNIVALLE, Bogotá, 286p.*

Sociedades y espacios en construcción en el litoral pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)

Odile Hoffmann

Nos interesa, en este capítulo, comprender los procesos de construcción y organización de los espacios ocupados hoy en mayoría por poblaciones negras en el Pacífico, en cuanto el espacio es elemento intrínseco de la sociedad, construido por ella pero a la vez constructor y formador de dinámicas sociales y culturales. No se puede separar tajantemente un espacio natural de un espacio social u otro cultural, sino que los tres se van entretejiendo, expresándose a través de prácticas espaciales que se pueden describir, interpretar y analizar. Estas prácticas espaciales son también prácticas políticas (Lévy 1992) desde el momento en que varios actores, individuos y grupos comparten o codician unos mismos espacios, desarrollando estrategias para controlar recursos, legitimar comportamientos o afirmar pertenencias identitarias. En el caso del Pacífico sur, veremos cómo las sociedades locales y regionales, diferenciadas entre sí como distintas a la sociedad global, van haciéndose un lugar, arrancando y conquistando espacios por dinámicas endógenas, o al contrario llevadas por fuerzas externas que imponen sus propias lógicas.

Los espacios del Pacífico sur colombiano pueden ser vistos como periféricos, frágiles y amenazados por la sociedad englobante, pero también como escenarios donde se pudieron desarrollar formas originales de vida, asentamiento y producción material y espiritual. ¿Se logró la formación de un "territorio negro" en el Pacífico, base identitaria y motor de las reivindicaciones y movilizaciones recientes?; aun sí para muchos parecerá casi herético hacerse la pregunta, vale la pena, por móviles tanto políticos y éticos como académicos, indagar las bases sobre las que se dio esta conformación territorial, no sólo geográfica sino en el imaginario colectivo (Villa 1994), para poder dar elementos de análisis y comprensión a los actores políticos y sociales implicados en los procesos territoriales e identitarios contemporáneos.

El enfoque adoptado privilegia una aproximación diacrónica y a varios niveles ; analiza los procesos por

los cuales, paulatinamente, la gran región occidental se va diferenciando en espacios regionales, donde grupos invierten capital o se asientan, generando formas específicas de ocupación del espacio y de negociación social y política. Tumaco es buen ejemplo de este proceso : casi inexistente hasta bien entrado el siglo XIX, se volvió en siglo y medio la principal ciudad del Pacífico sur y el segundo puerto en el Pacífico detrás de Buenaventura. La ciudad, cuyo desarrollo se analiza en el capítulo siguiente, sufre a la vez que se beneficia de las dinámicas de las zonas aledañas, sean cercanas o más lejanas. Su expansión no fue lineal sino que se insertó en ciclos económico-productivos y demográficos que no se entienden fuera de su ámbito regional.

1. Incertidumbres político-territoriales en los siglos XVII-XVIII

A lo largo del periodo colonial y aun republicano, existió una persistente confusión acerca de la definición de las entidades administrativas - sean políticas, jurídicas o eclesiásticas - que variaban de estatuto y de delimitación geográfica, conservando o no los mismos nombres. El análisis de esta geografía administrativa revela las concepciones y conocimientos que se tenían acerca de la región y su organización espacial, en un momento dado. Entender cómo se forman las entidades administrativas permite adentrarse en las lógicas políticas subyacentes, es decir en los juegos de poder que desembocan en tal o cual decisión de manejo territorial.

Sin entrar en detalles laboriosos que implican presentar mapas y decretos oficiales, digamos que la Costa Pacífica se enmarcó, durante la Colonia, en la inmensa gobernación de Popayán, diferenciando su parte norte -El Chocó- de su zona sur. Para los años 1776-1778, los datos se refieren a las "provincias" del Chocó y de Barbacoas, ésta última incluyendo los "distritos" de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco (Olinto Rueda 1993). Con la Independencia, la Gran Colombia se distribuye, en 1824, en 12 Departamentos que a su vez se distribuyen en 38 provincias. En el Pacífico aparecen la provincia de Chocó y la de Buenaventura, que incluye desde el río Calima al norte hasta el río Mira al sur, colindando con la sierra al este, sin mención de subdivisiones¹. Un mapa de 1844 de la misma provincia, con mención de los cantones, incluye además el cantón de Cali, pero excluye los de Tumaco y Barbacoas que integran la

¹ Ver el "Mapa geográfico de la Provincia de Buenaventura, en el Departamento del Cauca, trabajada por su gobernador el Teniente coronel Tomas C. Mosquera" en 1825, Archivos de la Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá.

provincia de Pasto² (ver figura 1).

Con la Constitución de 1852, la costa pacífica se divide en tres provincias -Chocó, Buenaventura y Barbacoas-, mientras las partes andinas correspondientes se dividen en las provincias de Antioquia, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres. A partir de los años 1860 la tendencia vuelve a establecer grandes unidades, con los ocho estados soberanos de la Confederación granadina (1857-61), los nueve estados de los Estados Unidos de Colombia (1863), los nueve Departamentos de la Regeneración (1886). La segunda mitad del XIX es el periodo de oro del Gran Cauca, que sólo desaparece con la creación de nuevos departamentos en 1904. Con algunas modificaciones hechas en 1950, el Pacífico se reparte entonces en cuatro departamentos, a grosso modo los actuales: el Chocó, el Valle del Cauca, el Cauca y Nariño, que comprenden todos una parte costera y una parte andina, donde se sitúan las capitales.

Estas vicisitudes en la organización administrativa nacional dan cuenta de la dificultad del gobierno central a encontrar formas de administración de inmensas regiones poco pobladas (en la vertiente oriental de los Andes), y de enfrentar la emergencia de grupos regionales que aspiran a regir sus propios territorios (en las cordilleras y las partes occidentales y norte del país). En el siglo XIX, siguiendo las fluctuaciones entre federalismo y centralismo que favorecen o al contrario debilitan ciertos grupos regionales como los de Popayán o de Pasto, van apareciendo espacios públicos donde los actores locales buscan protagonismo o reconocimiento. La efímera tentativa de reconocer jurisdicciones independientes en la Costa Pacífica (las provincias del litoral, 1852-1860) no iba de acorde con las tendencias centralistas del gobierno, ni quizás con la todavía débil población y su poca organización interna. Las capitales andinas conservaron el control de estas zonas costeras, manteniéndolas en un estatuto de dependencia que todavía es una característica de todo el litoral.

A escala de la costa del Pacífico, se puede notar una diferenciación temprana entre el Chocó y la parte sur del litoral, explicada o acentuada por procesos distintos de conquista y de sistemas de explotación aurífera,

² El Congreso de 1835 desmembró de la Provincia de Buenaventura los cantones de Barbacoas y Tumaco, y los anexó a la de Pasto. Otra "desventura territorial" se dió cuando, "por decreto del Congreso del 16 de marzo de 1836 fue establecida la aduana de Tumaco, el cual puerto fue cedido al Ecuador en el convenio habido entre Mosquera y Flores, representado aquel por el coronel Posada Gutierrez, el 3 de noviembre de 1840. Un año más tarde, el 2 de junio de 1841, la derrota de Obando en La Chanca, decidió en nuestro favor las querellas con el Ecuador y libró el territorio nacional de los invasores extranjeros. La parroquia de Tumaco, que con las del Trapiche del Micay, Saija, Timbiquí, Guapi, Iscuandé, Salahonda, San José y Barbacoas, era gobernada por el Prelado quiteño, pasó nuevamente a la diócesis de Popayán" (Merizalde 1921:129).

junto con condiciones específicas del medioambiente³ y de comunicación. A diferencia del Chocó, la parte sur del Pacífico no conoce una "identificación" temprana ni tiene nombre propio para el conjunto de la región, y se va dividiendo o reunificando según las épocas y los intereses de los actores dominantes⁴. Dos periodos ilustran bien los conflictos subyacentes a esta "incertidumbre territorial": el siglo XVIII con la emergencia de las "provincias" costeras, el XIX con el debate acerca de la creación de un "décimo" departamento del Sur (Nariño).

En el siglo XVIII, el proceso de poblamiento ligado a la explotación minera pone en juego a los mineros residentes en las ciudades de la cordillera (Cali, Popayán, Pasto) que mandan cuadrillas a reconocer y explotar los yacimientos, en un ambiente de competición aguda por el control de los territorios realmente o potencialmente auríferos. D.Romero (1995 : 36) nos cuenta:

"Al tiempo que los empresarios mineros de Pasto y de Popayán ejercían presión de ocupación sobre los ríos de la costa con cuadrillas de esclavos, desde Barbacoas hacia el Norte y desde Buenaventura hacia el Sur, se iban constituyendo zonas de influencia *conformadas en provincias*. Barbacoas se extendía hacia el sur hasta Tumaco y había constituido su centro minero satélite al norte en el río Iscuandé. (...) A partir del río Micay los mineros de Popayán y Cali intentaban obtener *jurisdicción* sobre los ríos Timbiquí y Guapi, no obstante que en estos ríos también se encontraban mineros del gremio de Barbacoas".

Esta competición se traduce en el ordenamiento territorial de la época:

"El crecimiento de las explotaciones mineras (OH:de 1710 a 1760) y la formación de núcleos administrativos en Iscuandé y Micay habían dado lugar a que estos se constituyeran en distritos mineros con relativa independencia de Barbacoas y del Raposo, y luego en *provincias* (de Micay e Iscuandé); las que se continuaron disputando las *jurisdicciones* sobre los ríos Guapi y Timbiquí" (Romero, 1995 : 41, subrayados míos).

Estas disputas explican en gran medida la variabilidad en la definición de las "provincias". Esta no se debe interpretar como pura confusión ni arbitrariedad administrativa, sino expresión del conflicto alrededor del control de los principales recursos de la época: el oro y los ríos que lo albergan. En este escenario, la parte más sureña de la zona, alrededor de Tumaco -que por esta época (fines del XVIII) empieza apenas a afirmarse como pueblo-, es doblemente marginada : es pobre en oro, y por sus características físicas es una

³ Los biólogos, ecólogos y geomorfólogos diferencian, adentro de la inmensa "provincia biogeográfica del Chocó" que va desde el golfo de Uraba hasta Tumaco, dos áreas bien definidas, al sur y al norte de Cabo Corrientes, es decir un poco más al norte del límite entre los departamentos de Chocó y del Valle (Arboleda Home 1993, Andrade 1993, Aprile-Gnisset 1993 y Ortíz y Massiris, 1993).

⁴ Algunos autores distinguen sin embargo tres "áreas culturales negras en el Pacífico": Chocó al norte, Valle y Cauca al centro, Nariño al sur, y lo interpretan como el resultado de estrategias adaptativas específicas, relacionadas con las condiciones ecológicas de cada área (Almarío y Castillo, 1996).

zona de ríos cortos que no sirven para la comunicación hacia el interior. Tendrá que esperar el final del siglo XIX para gozar, temporalmente, de una territorialidad jurídica propia (el "departamento" de Tumaco).

La "cuestión decimista" -de la creación de un décimo estado- que agita las elites políticas del fin de siglo XIX también marginaliza a las zonas costeras, pero en mucho mayor proporción : el debate nunca menciona siquiera las poblaciones de la costa. Parece que las "provincias del Sur" sólo comprenden el altiplano andino, de Pasto hacia el Ecuador! De hecho se trata más que todo, en un primer tiempo (1870-1886) de un conflicto político entre conservadores (en Pasto, que había sido un fuerte foco realista durante las guerras de Independencia, cf. Rojas y Sevilla, 1994), liberales (con los caudillos de Popayán) y los radicales de Bogotá. La creación del décimo estado fue postergada mucho tiempo por no ceder espacios propios a los conservadores del sur. El desenlace se debe por parte a una alianza coyuntural entre el poder central, en manos de los radicales, y los de Pasto con miras a desmembrar el poderío de los caudillos de Popayán (Valencia, 1991). Sin embargo la creación de nuevos departamentos responde básicamente al regreso de los conservadores al poder, sobre todo después de la victoria conservadora de la guerra de los Mil días (Almario y Castillo 1996 y Minaudier 1992). En este asunto casi no participaron las poblaciones ni las elites del litoral. Estas sin embargo ya existían, y empezaban incluso a reivindicar sus espacios, como lo nota un observador a principios del siglo XX: "los moradores (de San Juan del Micay) tienen la buena calidad, que juzgo digna de encomio, de soñar continuamente con el engrandecimiento del pueblo. *De ahí salió en 1915 una petición al Congreso para que se crease el Departamento del Litoral del Pacífico*" (Merizalde 1921, subrayado mío). En este intento fracasaron, y la cuestión sigue reabriéndose periódicamente hasta la fecha (ahora es retomada por las organizaciones de las Comunidades Negras).

Como lo muestran estos dos ejemplos, la cuestión de la organización administrativo-territorial es un asunto político en manos de las elites que radican "fuera" de la costa. Aun si tienen ahí sus intereses económicos, éstas no viven ni "invierten" el espacio local⁵; a lo sumo buscan controlarlo desde "arriba", es decir desde los centros de poder y las ciudades del altiplano, sin intervenir decididamente en la construcción territorial cotidiana que por las mismas fechas se van dando a través el proceso de poblamiento por parte de campesinos, pescadores y mineros negros.

⁵ Como lo menciona F.Zuluaga (1994), "el español no pretendió nunca tomar para sí grandes extensiones de tierra -con fines agrarios- en la Costa Pacífica".

2. El modelo de enclaves y redes mineros del siglo XVIII⁶

Después de la conquista de la costa, consumida solamente hacia los años 1680-90 (Aprile-Gnisset, 1993)⁷, el siglo XVIII está marcado por la avanzada de las cuadrillas mineras a lo largo de los ríos (West 1957:100), principalmente por esclavos empleados en los sitios de extracción y lavado. Pero a lo largo del siglo la multiplicación y cierta perenización de los núcleos mineros obligaron a diversificar las actividades de producción agrícola y a desarrollar mercados de productos (tabaco, aguardiente, carne) y trabajo (bogas, cargueros, revendedores, cf. Romero 1995:100). En éstos se empleaban los cada vez más numerosos negros libres -sea por automanumisión, cimarronaje o liberación- y los indios. El modelo de enclave minero, aislado y exclusivamente esclavista, se flexibiliza a medida que intervienen nuevas categorías de habitantes.

En 1776-78, después de un siglo de penetración minera aproximadamente, un censo nos ofrece indicaciones acerca de la composición de la población.

cuadro 1: Población de las Provincias de Chocó y Barbacoas, 1776-1778

Provincia	Eclesiásticos	Blancos	Indios	Libres de varios colores	Esclavos de varios colores	Total
Chocó (1)	23	309	5414	3160	5756	14662
Barbacoas (2)	14	907	1793	4134	2388	9236

(1) Fuentes: Historia documental del Chocó, Enrique Ortega Ricaurte, Publicaciones del Departamento de Biblioteca y Archivos Nacionales, Volumen XXIV, Bogotá, 1954, pp214-215⁸

(2) Archivo Histórico Nacional. Fondo Ortega Ricaurte. Comprende los distritos de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco

⁶ La periodización adoptada no sigue un corte tajante en siglos. Lo que llamamos "el siglo XVIII" cubre en realidad el periodo que va hasta las primeras décadas del siglo XIX. Y el "siglo XIX" iría desde la Independencia hasta las primeras décadas del siglo XX. Terminamos en los años 1920-30, con el fin del auge comercial exportador relacionado a la actividad extractiva de caucho, balata y tagua.

⁷ Otros autores marcan los años 1630-40 como el periodo en que se confirma la conquista del litoral, lo que no impide continuos conflictos con piratas ingleses en los años y siglos posteriores.

⁸ Agradezco a Jacques Aprile-Gnisset que me señaló el error en los datos compilados en el "Compendio de estadísticas históricas de Colombia" de M.Urrutia y M.Arrubla (1970:19) que menciona una población de 5523 "hombres casados libres", en lugar de 523 "hombres casados libres de varios colores" en el original, deformando así tanto el dato referente a la población como el concepto mismo del censo.

Las fuentes mencionan reiteradamente la presencia de “libres” o “libres de varios colores”, categoría censal que al parecer reagrupa a las personas que declaran no pertenecer a ninguna comunidad indígena, ni depender de algún amo (Sharp, 1993). De ahí que es un conjunto muy diverso, compuesto por indios salidos de sus comunidades, esclavos libertos y sus descendientes, y en general la población no adscrita en ninguno de los distintos estamentos de la sociedad colonial (entre ellos los mestizos y mulatos, a menos que sean asimilados a los blancos o a los negros -más rara vez a los indios).

De las fuentes consultadas resalta el que, para fines de XVIII, esta categoría de “libres de varios colores” era más numerosa que la de los esclavos en el sur (Barbacoas), pero no en el Chocó donde siguen más importantes, casi a igualdad, los esclavos y los indios. De todas formas, en esta época la población del litoral ya no era exclusivamente conformada por esclavos y comunidades indias, como muchas veces se presenta, sino que había empezado el proceso de diversificación social y económica. Sin embargo veinte años después de este censo, para lo que corresponde a la provincia de Barbacoas (Barbacoas, Iscuandé y Tumaco), se registra un número significativamente mayor de población total y de esclavos, mientras los “libres de varios colores” disminuyen ligeramente en absoluto, pero bastante en proporción (de 48% de la población total en 1777-78, a 30% en 1797). ¿Será esta diferencia signo de una última ola de penetración minera "tradicional" esclavista en la parte sur de la costa (entre 1778 y 1797) antes del declive de la explotación minera a principios del siglo XIX? Parece difícil sustentar hipótesis al respecto, en vista de las contradicciones e imprecisiones de las fuentes. En Tumaco por ejemplo, un censo bastante preciso menciona para 1783⁹ una población total de la jurisdicción - que abarca hasta Esmeraldas - de 2497 “almas” (casi la mitad de la población registrada 14 años después), con una proporción de 56.6% de “libres de varios colores”, 33.9% de indígenas, “solamente” 4.64% de “esclavos de varios colores” y 1.94% de “blancos” (Zarama, 1990) - cifras muy distintas a las del censo de 1797...

cuadro 2: Padrón de población 1797. Visita de Don Nieto a la Gobernación de Popayán

⁹ “Estado general que manifiesta todos los sitios y lugares poblados que tiene el Puerto de Tumaco, y su jurisdicción, con distinción de casas, familias, hombres, mujeres, niños, niñas, y total de gentes, que hay en cada uno de ellos”, firmado por el Sargento Mayor comisionado Don Diego Antonio Nieto en Barbacoas, el 15 de julio de 1783 (ver Díaz del Castillo, 1928).

	libres de varios colores	Esclavos	Población total registrada
Barbacoas	1378	3907	6618
Iscuandé	756	956	2435
Tumaco	1928	1622	4119
Subtotal	4062	6485	13172
Micay	586	393	1464
Raposo	1659	2301	4159

Fuentes: Aprile-Gnisset, Jacques, *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Universidad del Valle. Cali, 1993, y Restrepo, Eduardo, *Economía y cultura en el "Pacífico negro"*. Tesis de antropología Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

Sean las que sean las proporciones, lo cierto es la coexistencia de poblaciones sumamente dispares, de tal forma que se va construyendo una sociedad local compleja, conformada por blancos ultraminoritarios pero dominantes, negros mayoritarios pero dependientes, indígenas autóctonos pero diezmados por la colonización, además de una población no adscrita a ningún grupo estrictamente definido, entre ellos los libertos¹⁰, los mestizos y los indios no inscritos a alguna comunidad.

Un mapa correspondiente al censo de 1783 ya mencionado (figura 2), y su traducción cartográfica "moderna" (figura 3) deja apreciar la distribución de la población. Sólo un 40% de la población de la jurisdicción vive en la parte hoy colombiana de Tumaco, y sólo se mencionan poblados en la costa, como si el interior estuviera enteramente despoblado (o desconocido?) a excepción de las partes bajas de los ríos Mira, Rosario, Chagú y Patía. Las poblaciones indígenas (unas "53 familias diseminadas"¹¹) fueron en esta época reubicadas en tres puntos para facilitar la recolección del tributo: en Salahonda, Boca Grande y Palma real (Zarama, 1990).

En su principio el poblamiento es sumamente disperso, aun si ya aparecen algunos poblados organizados según el modelo lineal a lo largo de los ríos (Mosquera 1974, Friedemann 1985, Merizalde 1921, Romero 1993 y Aprile-Gnisset 1993). Algunos caseríos se organizan alrededor de una capilla y un esbozo de estructuración rural aparece: "Para finales del periodo colonial, (...) la relación entre los centros urbanos de Barbacoas e Iscuandé y sus respectivos entornos rurales, había alcanzado significativos niveles de

¹⁰ Es de señalar que aún los negros libres no lo eran tanto: "no podían portar armas ni desempeñar ningún oficio político ni militar sin un permiso oficial de la Corona; no podían vivir entre los indígenas ni tenerlos como sirvientes ni, tampoco, usar signos de tanto prestigio como un bastón para caminar" (Sharp, 1993:411).

¹¹ Este dato difícilmente concuerda con la población de cerca de 1000 indígenas mencionada en la misma época, a menos de contar las "familias" indígenas con más de 15 miembros en promedio...

complejidad" (Almarío y Castillo, 1996: 70). A la misma época, se menciona un "sistema urbano minero regional" centrado en Barbacoas y conformado por Iscuandé, Santa Barbara, Timbiquí y San Francisco Naya (Aprile-Gnisset 1993:49). Pero la regla general sigue siendo una alta movilidad de los asentamientos: la mayoría de los asentamientos mineros desaparecen cuando se acaba la explotación, y otros tantos cambian de lugar, aun conservando un mismo nombre (id:29).

En suma podríamos decir que el siglo XVIII sembró las bases de un sistema socioterritorial nuevo, nacido de las necesidades esclavistas y mineras pero que va incluyendo, con el tiempo, lógicas y actores distintos que complejizan el cuadro. Desde el punto de vista de los blancos, andinos, la región no es más que una red densa de enclaves a lo largo de los ríos, entre los cuales se extienden vastos espacios vacíos y no controlados. Estos "huecos" conllevan un potencial de transformación que no tardarán en explotar las poblaciones subalternas -negros e indios- en cuanto tengan la oportunidad. Si bien desde siempre éstas habían expresado su insumisión bajo la forma de revueltas¹², huidas¹³ o más seguido de resistencias cotidianas múltiples aunque menos visibles (Romero 1995), aprovechan el declive de la explotación minera y la retirada de muchos mineros, y luego la manumisión de hecho o de derecho (1851-1852), para implementar sus propios modelos de asentamientos y explotación del medio.

3. El siglo XIX: fortalecimiento y amenazas a la territorialidad negra

El sistema de poblamiento del siglo XIX retoma las características socioterritoriales antes descritas, pero reformulándolas en el marco nuevo de la libertad de movimiento que sigue la manumisión (1851), dando lugar a formas originales de vivir que los andinos no tardaron en cubrir de un manto de incompreensión y

¹²La participación de la población negra en la revuelta de Tumaco en 1781-1782 suele interpretarse como una reacción a las medidas impuestas en el plano económico (Leyda Gómez 1977 y Zuluaga y Bermúdez 1997) o político (Zarama 1990). Sin embargo también se debería considerar posibles inconformidades en cuanto al orden social impuesto por las jerarquías civiles y eclesiásticas, como parecen demostrarlo algunas reivindicaciones de los amotinados ("Viva el amancebamiento", castigado por el Teniente de la época) y sobre todo las medidas de represión dirigidas a poner orden en los comportamientos de las poblaciones negras (obligación de ir a procesiones y actos religiosos, restricción a la circulación de los negros (incluso los libres) e indígenas, obligación de limpiar las calles y cuidar sus casas, de cultivar sus tierras so pena verlas confiscadas, etc), ver Díaz del Castillo, 1928.

¹³ En 1797, en su visita a la Gobernación de Popayán, Don Juan Nieto menciona la existencia de un "Palenque de varios forajidos de las Encomiendas y negros de minas", ubicado en la parte alta de Telembi y Patía, arriba de los Reales de Minas de Guapi y de Iscuandé (citado por Aprile-Gnisset, 1993:18): será el Palenque de El Castigo, estudiado por Francisco Zuluaga? Por otra parte West (1957:103) menciona una serie de revueltas negras entre 1816 y 1821, una de ellas en el río Saija donde, al parecer incitados por blancos, crearon un palenque (AHNC, Secretaría de Guerra y Marina IV, f.525v de 1821).

prejuicios (Romero 1993). Pero antes de seguir las transformaciones microterritoriales de este modelo alternativo, regresemos a un nivel más global para delinear las grandes tendencias de poblamiento, que a fin de cuenta son a la vez expresión y causa de los ajustes socioterritoriales (ver cuadro 3).

cuadro 3: Población de la Costa Pacífica, por provincias, 1835-1870 (Olinto Rueda 1993: 480-481)

Provincias	1835	1843	1851	1870	1905	1918
Chocó	21194	27360	43649	41343	42742	91386
Buenaventura	12411	13286	17632	25096	45029	56514
Pasto	8567	11551	12231	18351	35789	54807
TOTAL	42172	52197	73512	84790	123560	202707

Fuentes: hasta 1870, Archivo Histórico Nacional. Censos de población. A título de referencia añadido los censos de 1905 y 1918, con los municipios de la zona pacífica de los departamentos de Chocó, Cauca y Valle, y Nariño respectivamente.

Un aumento paulatino de la población, con tasa de crecimiento moderada, se constata en las tres provincias en la primera mitad del siglo XIX. A partir de 1851 (año de la manumisión), el ritmo de crecimiento se acelera en las provincias del sur, mientras Chocó conoce una baja de población, hasta 1905 cuando recupera una tasa positiva y bastante alta. Este aumento de población en el sur es interpretado por varios autores como el resultado de las migraciones de las poblaciones negras “liberadas” del sistema esclavista, tanto los esclavos, que ya eran minoría y fueron realmente liberados, como los trabajadores libres pero atados a las pocas fuentes de ingresos de la época (haciendas de las partes andinas, zonas mineras).

Si ahora miramos las evoluciones demográficas de esta parte sur, por cantón (ver cuadro 4), encontramos que el crecimiento sostenido se debe principalmente al fuerte aumento de población en Tumaco y el Raposo a partir de 1851, es decir en los cantones que abrigan los dos puertos y futuros polos urbanos de la costa: Tumaco y Buenaventura.

cuadro 4: Población de la parte sur de la Costa Pacífica, por cantones, 1835-1870

¿ Cantones	1797 (padrón Nieto)	1835	1843	1851	1870
Iscuandé	2435	5435	5959	7722	9109
Micay	1464	2630	4268	4474	5005
Raposo	4159	4346	3059	5436	11000
Barbacoas	6618	6699	8994	9252	9991
Tumaco	4119	1868	1557	2979	8360

Fuentes: Archivo Histórico Nacional. Censos de población. (en J.Olinto Rueda, 1993, II:480-81).

NB: para Tumaco y Barbacoas, los datos difícilmente concuerdan entre el padrón de 1797 y el censo de 1835.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los antiguos centros de población como Barbacoas y el Micay inician su declive, que se confirmaría en el siglo XX¹⁴, mientras Iscuandé sigue creciendo pero con una baja tasa, perdiendo la preeminencia que antes tenía en la provincia. Si las poblaciones de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco¹⁵ muestran importancia similar a fines del siglo XIX, este equilibrio sólo temporal ya que el movimiento iniciado en este siglo no hará más que acentuarse en las décadas siguientes, traduciendo cambios estructurales en la organización tanto espacial como socio-productiva de la zona : de una red de enclaves alineados a lo largo de los ríos y los pláceres auríferos (modelo siglos XVIII y principios del XIX), se pasa a una distribución que anuncia la polarización del siglo XX alrededor de dos ciudades-puertos, con una ocupación del espacio más extensa aunque todavía difusa hacia el interior.

A pesar del aumento de la población y de la actividad agrícola y hortícola, los interfluvios siguen poco habitados y explotados, por razones ecológicas esencialmente (suelos pobres y frágiles) y el poblamiento sigue concentrado a lo largo de las vías de comunicación que representan los ríos. Pero ya no es la explotación aurífera la que da las pautas del desarrollo, sino una colonización de doble característica: agrícola fluvial a manos de las poblaciones negras, y extractiva empresarial que en algunas partes se transforma en agrícola-ganadera, conducida mayoritariamente por blancos y mestizos. Los dos patrones de colonización representan aspiraciones contradictorias, son modelos enfrentados que sin embargo van a coexistir en el Pacífico Sur hasta hoy, y cuyo enfrentamiento es precisamente al origen de otras violencias y otros conflictos...

3.1 La colonización negra endógena : el "fortalecimiento de la territorialidad negra"¹⁶

Con la manumisión y una cierta salida/huida de los blancos mineros, sobre todo en el Chocó, las poblaciones negras conocen un vasto proceso de migración y movilidad a escala regional : "Se dio un claro incremento de las migraciones negras en el periodo de emancipación gradual, entre 1821 y 1851 ... En los años que siguieron la manumisión legal se vio el mayor éxodo de los negros de los centros mineros" (West 1957:103, traducción mía). Las migraciones se dirigen hacia las partes bajas de la costa (Garrido 1981, West 1957 y romero 1995), y hacia el sur: los ríos Mira, Rosario, Chaguí, bajo Patía y

¹⁴ "Iscuandé, que fue la población principal de nuestro litoral Pacífico en tiempos coloniales, se encuentra ahora (1921) en perfecta decadencia debido a la posición, río adentro, que el pueblo tiene. Primeramente Guapí y después El Charco arrebataronle el comercio, y sus habitantes se vieron obligados a trasladarse a aquellas plazas que les brindaban maneras múltiples de ganarse la vida" (Merizalde, 1921:105).

¹⁵ Estos tres poblados formando lo que Almarío y Castillo (1996: 6) llaman el "triángulo demo-histórico" del Pacífico Sur.

¹⁶ Título tomado de Romero, 1993: 30.

Sanquianga se pueblan de gente de Barbacoas, que también van más al sur y se instalan del otro lado de la frontera en la región ecuatoriana de Esmeraldas.

Con la migración a estos litorales no mineros, se desarrolla un modelo de asentamiento asociado a un sistema de explotación múltiple -agricultura, pesca, caza, recolección- adaptado a las condiciones físicas del medio. Ambos sistemas (de asentamiento y de explotación) se caracterizan por lo que más impacta los observadores de todas las épocas: la alta movilidad de los individuos¹⁷ y las familias, y hasta de los poblados y las parcelas de cultivo. "El régimen productivo, la vulnerabilidad e inestabilidad de las parcelas o el agotamiento de las tierras producen una movilidad territorial y residencial constante, local o regional, de una parcela a otra, de un poblado a otro, de un afluente o brazo a otro, trashumancia que afecta a familias completas e individuos solos" (Mosquera 1993:503).

Esta alta movilidad va de acorde con normas genuinas de apropiación del espacio y modos de construcción familiar que tampoco son entendidos por los primeros observadores. El estereotipo -que sigue vigente hasta la fecha- habla de familias inestables, desintegradas, con altos índices de ilegitimidad, donde el hombre es ausente y vago, tiene varias mujeres a la vez y no asume responsabilidades ni autoridad, la cual recae en la madre, centro del sistema (Gutiérrez Pineda, citada por Friedemann y Espinoza, 1993). Sin embargo, desde los años 1970, varios estudios describieron un sistema de parentesco complejo, resultado de reelaboraciones de las formas familiares y ligado a sistemas de propiedad y de acceso a los recursos, interpretado como una respuesta adaptativa de los pobladores negros a sus condiciones de sobrevivencia¹⁸.

Pero no sólo las poblaciones negras son altamente móviles. Empujadas por el poblamiento ligado a la minería, algunas comunidades indígenas del mismo Pacífico van buscando espacios menos ocupados: "En el último periodo colonial, algunos indígenas Chocó dejaron al alto San Juan-Atrato para instalarse en los ríos Saija, Yurumangui, Cajambre y Naya al sur de Buenaventura. Hoy los descendientes de estos migrantes se encuentran principalmente en el Saija y sus afluentes, pero otros migraron más al sur hacia los ríos Iscuandé, Tapage y Sanquianga" (West 1957:91). Este movimiento migratorio hacia el sur se

¹⁷ "A los costeños les gusta mucho andar, y por quitame allá esas pajas emprenden viajes de días y días. Bien se deja entender que no tienen verdadera noción del tiempo; de ahí que lo malgasten tranquilamente en dormir las horas muertas, en charlas insulsas, en viajes sin rumbo fijo y a las veces en otras cosas de peor ralea" (Merizalde, 1921: 152).

¹⁸ El más conocido es el modelo de troncos y ramajes, ver Friedemann, 1974 y 1985, Whitten y Nina de Friedemann 1974, Whitten 1969. Más recientemente se proponen otras interpretaciones, ver Losonczy 1997 y Hoffmann 1998.

continúa en el siglo XIX y hasta hoy, donde se conocen como las comunidades emberas o "Cholo Saija" de Sanquianga (IGAC 1983), o más precisamente como el grupo Eperara-Siapidara. Otro grupo indígena, los Waunanás o Noanamás originarios del Raposo, también migraron hacia el sur en el siglo XVIII para instalarse en el río Micay, y siguieron su ruta hasta alcanzar Tumaco y el Ecuador en el siglo XX (West 1957). Más recientemente, grupos indígenas del piedemonte nariñense (Awas-Cuayquers) salen de sus territorios tradicionales para insertarse en los espacios todavía libres del litoral (Osborn 1991).

Sin embargo, comparando con la situación de fin del siglo XVIII, los indios redujeron drásticamente su presencia, al grado de no participar más que en un 5 o 7% de la población de la costa (ver cuadro 5):

cuadro 5: Composición de la población de la costa pacífica, 1912 y 1918, en porcentaje

	"Negros"	"mezclados"	"Indios"	"Blancos"	no especificado	total
1912	68	17.5	7.2	7	-	99,7
1918	55.6	21.7	5.4	9.7	4.7	97,1

Fuente: censos de 1912 y 1918, para la costa pacífica (pacific lowlands), en West 1957:88

A nivel regional, en Nariño, esta proporción poco elevada de población indígena se confirma, pero en 1912 la presencia de población blanca es mucho mayor que el promedio regional (con 15 % en el municipio de Barbacoas, 17% en Tumaco, y hasta 68% en Ricuaurte) así como la población calificada de "mezclados" que alcanza casi los 30% (cuadro 6). Pero estas dos últimas categorías (blancos y "mezclados") no cubren ya solamente los mineros colonizadores del periodo anterior, aun si son, ellos también, portadores de valores y normas que difieren considerablemente del modelo negro en vías de consolidación.

cuadro 6: Composición de la población masculina en las provincias de Barbacoas y Tumaco, 1912

	"Negros"	"mezclados"	"Indios"	"Blancos"	Total hombres
Barbacoas	3653 (46%)	2124 (27%)	565 (7%)	1625 (20%)	7967
Tumaco	4276 (54%)	1954 (28%)	489 (6%)	1169 (15%)	7888

Fuente: censo de 1912 donde "los datos sólo se refieren a los hombres"

3.2 La colonización blanca de la costa sur

Desde la Colonia había habido grupos reducidos de blancos radicados en las ciudades (Nóvita, Citará

(Quibdó), Iscuandé y Barbacoas) o incluso en algunos reales de minas, pero con el declive minero muchos se habían ido. En el litoral nariñense sin embargo, existen desde el siglo XIX algunos núcleos de población blanca (San Juan de la Costa, Vigía, Mulatos, Amarales, Boquerones, La Loma), que serían los únicos lugares donde se quedaron comunidades de blancos después de 1852 (De Granda 1977:62). No se conocen los orígenes exactos de estas comunidades probablemente instaladas en la primera mitad del siglo XIX, aunque "leyendas locales dicen que un español, Manuel Moreno, hubiera llegado por los años 1840 a fundar San Juan de la Costa. Otra versión habla de la Vigía, fundada por descendientes de náufragos" (West 1957:110).

Fuera de estas excepciones, el poblamiento blanco se concentra en algunos puntos, netamente separado de las otras poblaciones, a tal punto que Merizalde describe así la repartición espacial de los grupos, en 1921: "La raza negra se conserva intacta, en gran mayoría; la india pura en mínima proporción en Nulpe, Güisa, Saija y Micay; y la blanca en Tumaco, Barbacoas y otras poblaciones importantes del litoral, y en algunas playas como en La Vigía" (Merizalde 1921:149). Este observador atribuye explícitamente espacios distintos a los tres grupos de población, reconociendo de esta forma un "desarrollo separado" en la región (los negros en el campo, los indios recluidos en algunas comunidades, los blancos en las ciudades). Que sea o no así es otro punto, lo que resalta aquí es la visión altamente "blanco-centrista" de la región. En este esquema, Tumaco se identifica como "la ciudad" del Sur : "Tumaco es una población de verdadera importancia por su activo comercio y la riqueza de sus habitantes. La ciudad tiene calles rectas y amplias, con aceras de cemento. Los edificios son de madera, pero hay algunos que harían honor a cualquier ciudad, como la casa de gobierno, el colegio de las Madres Betlemitas y el colegio pedagógico, que costó \$50000 oro". Tumaco tiene dos iglesias, hospital, cementerio, luz eléctrica y varias fábricas. "La instrucción está bastante bien servida, pues existen escuelas públicas y privadas y un colegio para señoritas(...). La población de Tumaco tiene según el último censo (1918?) 15 000 habitantes¹⁹, entre los cuales se encuentran algunos ingleses, alemanes, italianos y chinos" (Merizalde 1921: 131). De hecho el censo de 1912 menciona 348 hombres extranjeros, entre los 2298 hombres mayores de 21 años (15%).

¹⁹ El autor no precisa si se trata de la ciudad o del municipio. De todas formas señala un crecimiento alto, ya que, si se tratara del municipio, representaría casi el doble de la población censada unos cincuenta años antes, en 1870. Si se trata de la ciudad el crecimiento es evidentemente mucho mayor. Por su parte, el censo de 1912 reporta una población de 6500 habitantes para el municipio de Tumaco (o sea, los actuales municipios de Tumaco y Salahonda; los de Ricaurte, San José, Magüí y Barbacoas están contabilizados a parte) pero "estos datos se refieren únicamente a los hombres" (Censo 1912).

Esta descripción quiere dar una imagen de modernidad y urbanidad, tanto a nivel material (las calles, los edificios) como de servicio (luz, iglesias, escuelas) o de actividad (comercio, fábricas). Todas estas características califican, aunque sea implícitamente, a la ciudad de Tumaco como un "lugar de blancos", los que conducen el desarrollo económico y se insertan en redes universales de relaciones: "Tumaco exporta tagua, caucho, maderas y cacao, el comercio se hace casi en su totalidad con Estados Unidos... Varios buques de vela viajan a Panamá y al Perú, de donde traen la sal que se consume en el puerto" (Merizalde 1921: 150). Los comerciantes blancos logran apoyos del gobierno central, con medidas fiscales favorables²⁰, o incluso subvenciones para la ciudad²¹. También fomentan lo que para ellos es la condición del desarrollo, a saber las vías de comunicación modernas.

En 1894 "se realiza el camino de herradura entre Túquerres y Barbacoas, el cual fue considerado como la redención de la economía del Departamento (de Nariño)"²². En 1920 "se trabaja con entusiasmo para comunicar el interior de Nariño con la costa por un camino carretero... esta obra es de vital interés para Colombia, a fin de evitar que el Ecuador se apodere de todo el comercio del interior de Nariño" (Merizalde 1921:123). El mismo año se inician los trabajos del tren, y de 1925 a 1930 se construyen 92km entre Agua Clara (embocadura del Mira) y El Diviso. En 1944 se empata Agua Clara a Tumaco. Sin embargo en los años 1950 se levanta la vía, que nunca pasó de El Diviso hacia Pasto, para dejar lugar a una carretera defectuosa, la cual no se compone sino hasta los años 1980.

Con estas infraestructuras se dibuja la estructura regional todavía vigente, cuyos polo y eje ordenadores son la ciudad-puerto y la carretera Tumaco-Pasto, el resto del litoral siguiendo comunicado exclusivamente por lanchas y potrillos en los ríos, esteros y quebradas. Sin embargo sería erróneo hablar de un verdadero esfuerzo de integración regional; más bien se trata, para las elites andinas, de establecer un cordón de comunicación entre "el centro" -andino-, y puntos de salida al Pacífico, a la vez que garantizar una presencia real o potencial -intervención puntual en momentos críticos- en esta región

²⁰ "El congreso de 1842...eximió del pago de los derechos de aduana a los artículos que llegasen a la isla para el consumo de sus habitantes. Nuestros legisladores se han preocupado frecuentemente por fomentar el comercio en Tumaco, con la exención de los derechos y con otras sabias medidas, tomadas al efecto. Así lo demuestran las leyes del 10 de abril de 1852, 29 de abril de 1860, 28 de mayo de 1870, 16 de abril de 1875, 31 de enero de 1888, 27 de noviembre de 1888, 21 de octubre de 1890, y otras de los últimos tiempos, actualmente en vigencia" (Merizalde, 1921:129). La reciente declarada "zona franca de Tumaco" no es ninguna novedad.

²¹ "por la ley 22 de noviembre de 1890 el Cuerpo legislativo concedió para la defensa de la isla \$12000 para la construcción de un muelle y de una muralla que libre a Tumaco de ser destruida por el mar" (Merizalde, 1921:130). Esta no se llevó a cabo, a pesar del terremoto y maremoto de 1906, de otro en 1949 y luego del más reciente, en 1979.

fronteriza de alto valor estratégico. A nivel económico beneficia en prioridad a la región de Pasto, y busca evitar que Ecuador se apodere de la circulación costera de mercancías. Por otro lado, la misma configuración morfológica de la región -una amplia planicie, detrás de Tumaco, plana o suavemente ondulada-, propicia la instalación de plantaciones y haciendas "modernas", manejadas o fomentadas por gente del interior (Pasto, Cali, Medellín). Con el tiempo estas propiedades, amparadas por títulos otorgados por el INCORA, irán quitando los espacios apropiados con anterioridad pero bajo otras normas -sin título legal de propiedad-, por las comunidades negras. Pero antes de llegar a esta situación que se difunde a partir de los años 1960, la explotación de los recursos sigue eminentemente extractiva, y funciona por ciclos especializados que se acaban junto con los recursos explotados, o su valoración en los mercados (caucho hasta los años 1910-1920, la tagua hasta los años 1930-40, la madera entre 1940 y 1970 en la parte sur, hasta la actualidad en el norte de Nariño, ver capítulo 2, de E. Restrepo).

Este modelo extractivo, bajo varias modalidades según las épocas y los recursos en juego, propicia el desarrollo de una clase negociante regional, blanca y muchas veces de origen extranjera, pero que a diferencia de los mineros de antes reside en la región, más precisamente en sus ciudades. Beneficia en prioridad al puerto de embarque para exportación (Tumaco), pero tiene consecuencias drásticas para la población negra. Al fomentar las actividades de extracción a gran escala, los negociantes dan las pautas para la integración de los trabajadores negros en las redes laborales y comerciales que ellos controlan, inaugurando o fortaleciendo así las relaciones clientelares que se expresan luego en términos políticos.

3.3 La confrontación de los modelos y la construcción de los espacios públicos

A lo largo del siglo XIX las poblaciones negras aprovecharon el cambio de reglas impuestas desde el centro, para inventar o consolidar un modelo específico de sobrevivencia, donde hábitat, producción y cultura se combinan según vías desconocidas y desentendidas por los blancos, en espacios hasta entonces no codiciados y percibidos como hostiles por la sociedad dominante. Construyeron el Pacífico, se lo apropiaron tanto físicamente como simbólicamente, a través una serie de prácticas que van desde la agricultura hasta la explotación selectiva de algunos productos del bosque, mediante normas de distribución y de control de los recursos mucho más sutiles y versátiles que la propiedad occidental, propia de la sociedad de los blancos (ver Rivas 1998).

²² Testimonio del "cronista de Tumaco" en Leusson, sf.

Al mismo tiempo o quizás unos años más tarde, siguiendo un patrón territorial opuesto, inversionistas foráneos a la región volvieron a voltear sus ojos hacia las riquezas del Pacífico, ahora bajo la forma de extracción de algunos recursos muy específicos, pero para los cuales destruyeron -o mandaron a destruir- vastas extensiones de selva. El comercio de exportación se volvió el eje de este desarrollo, para lo cual se necesitaba un puerto y los servicios correspondientes, es decir una ciudad. Tumaco, de hondas raíces indias y después negras, se vio prácticamente "confiscada" por los blancos que le dieron el giro urbano que más se acercaba a sus conocimientos y concepciones de "lo que debe ser" un asentamiento de algún importancia. Hoy todavía, los descendientes de lo que llaman "la" sociedad tumaqueña -el grupo de blancos, muchos de ellos extranjeros, que controlaban el negocio de la exportación- se autorepresentan Tumaco como "una ciudad blanca", ignorando los 90 o 95% de la población negra que reside en ella y la transforma a diario.²³

Pero estas dos visiones no pueden coexistir sin encontrarse, ni confrontar sus pretensiones mutuas al ocupar y de alguna forma controlar este espacio. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX es cuando se construyen los escenarios en los que se van a disputar estos modelos. Por ahora distinguiré dos de ellos, donde se expresan más claramente los mecanismos de resistencia y de dominación así como las pretensiones de imponer normas sociales y culturales de conducta : las esferas de la religión y de la política.

El multicitado Merizalde, fraile agostino, nos dejó un testimonio invaluable de este esfuerzo conquistador de principios del siglo XX : "En los tiempos coloniales administraron la región de Tumaco los Padres Mercedarios, y la de Guapi los Religiosos Franciscanos de Propaganda Fide. Pero vino la independencia americana, y con ella el desconcierto de las Misiones católicas al frente de las cuales estaban sacerdotes españoles. En la Costa del Pacífico puso el demonio sus reales. (...) A fines del pasado siglo la Costa era un campo desolado, espiritual y materialmente. El indiferentismo religioso, la pasión sin freno, se enroscaban como víboras en los corazones y ahogaban todo regenerador pensamiento" (Merizalde 1921:229).

Con estos argumentos que pertenecen al registro bíblico de la salvación, mientras en realidad los pleitos por competencia territorial entre las distintas órdenes eran más bien de tipo político, los Padres Agostinos

²³ Entrevistas en Tumaco, noviembre de 1996.

Recoletos logran hacerse atribuir, en 1899, un "territorio de misiones" que incluía toda la zona sur del Pacífico, desde el río Naya hasta el Matage, desde la Cordillera hasta el mar. A partir de ahí emprenden "una conquista espiritual de la Costa", mediante correrías en los ríos donde enfrentan la indiferencia de los "pecadores"²⁴, mientras sus esfuerzos proselitistas tampoco son muy exitosos en la ciudad. Como lo reconoce el propio fraile, difícilmente pudieron establecer el Colegio de señoritas en 1908 y si bien resistieron a la tentativa de instalar un cementerio laico, no lograron imponer el tan soñado Colegio para jóvenes ni detener el avance del protestantismo en Tumaco. Y es que los frailes tienen fuertes adversarios, declarados o no. La costa no es tan "virgen" como lo pretende el fraile : ya habían estado los franciscanos desde siglos atrás, y tanto las poblaciones negras como las blancas tienen en esta época posturas y prácticas sociales, políticas y culturales que no concuerdan con el "estado de naturaleza salvaje" que pintan los Agostinos Recoletos. Del lado de las poblaciones negras, las prácticas religiosas desarrolladas durante varios siglos al margen de la institución católica resisten y provocan la incompreensión cuando no la ira y la represión de los misioneros (Urrea y Vanin 1995 y Friedemann 1989). Al otro extremo del espectro social los frailes también encuentran oposición. A principios del siglo en efecto, "la" sociedad tumaqueña, excluyente, urbana y blanca, se quiere ilustrada y anticlerical. En el periódico local se afirma tajantemente, a propósito de la disputa con los frailes alrededor del Colegio para jóvenes: "Tumaco se ha civilizado...los vientos de la civilización nos llegan... la hora de los frailecitos pasó. No habiendo a quien embaucar, están de más los embaucadores" (Merizalde 1921:196)²⁵.

Esta posición radical se traduce en unas posturas claramente "revolucionarias" -liberales- en la guerra de los Mil días. Esta parece haber sido bastante violenta en Tumaco²⁶, pero también en el interior, como lo reportan varios habitantes cuyos ancestros llegaron a asentarse en la zona de los ríos, en el municipio de Tumaco, para escapar de la guerra vigente en Barbacoas²⁷. Nos falta información para entender el estado

²⁴Merizalde preserva sin embargo una visión casi rousseauista de las poblaciones negras: "Los negros tienen mucha fe, y al sacerdote, a lo menos en la Costa alta, lo respetan y veneran; *en la baja ya es otra cosa*" (subrayado mío). El problema viene de que "las gentes de la costa del Pacífico están muy expuestas a perder la fe a causa de los muchos aventureros descreídos que acuden allá de diferentes puntos para sus negocios, y que con frecuencia son personas entregadas a todos los vicios" (Merizalde, 1921:159 y 179).

²⁵ Esto no impide que la Iglesia como institución política conservara gran poder de influencia y de decisión en las cuestiones públicas, pero más marcado hacia las partes andinas de Nariño, como bien lo recuerdan Almario y Castillo, 1996.

²⁶ A tal grado que 20 años después, Merizalde (1921:130) no se atreve a detallar los acontecimientos sino solamente a mencionarlos : "Los graves hechos acaecidos en Tumaco durante la Revolución de 1899 están demasiado recientes para relatarlos. Todavía no se han cicatrizado muchas heridas, aún corre en abundancia la sangre..." Lo único que precisa es la adscripción decididamente "revolucionaria" de los tumaqueños.

²⁷ Encuestas propias, 1996.

de las fuerzas en presencia, en el campo y en la ciudad, para esta época : cuáles eran los actores y las posturas defendidas, los modos de expresión? quiénes eran y qué significaba ser "revolucionario" en Tumaco a principios de siglo? participaron las poblaciones negras? sirvieron de simple base clientelar o hasta de carne de cañón para algunos caudillos blancos? o tuvieron sus propios líderes que conducían ciertas acciones? Estas preguntas se deben repetir por los años posteriores, en particular los de la Violencia. Esta última casi nunca es registrada en los estudios de alcance nacional sobre el tema, pero siempre se menciona como dramática en los testimonios de los habitantes locales. En Tumaco el conflicto político se tradujo en la nominación inmediata de un alcalde conservador, que en este ambiente liberal era un claro acto de imposición y castigo. Pero en esta zona sur del Pacífico (a diferencia quizás de Guapi, Buenaventura y del Chocó) el protagonismo partidista no parece ser obra de las elites negras. Al contrario, el espacio político tradicional en esta zona está copado por "la" sociedad tumaqueña, blanca, cada líder fungiendo como "patrón político" que construye su clientela en la ciudad y las comunidades rurales.

Conclusión

¿Han visto estos dos siglos que sobrevolamos (XVIII y XIX hasta los años 1920-30) la emergencia de una región en la zona sur de la costa del Pacífico? No entraré aquí en el debate sobre la definición de "región", pero sí subrayaré algunos puntos que aclararán el concepto.

A nivel fisionómico -creación de paisaje y ámbitos de vida-, el principio del siglo XX representa un viraje importante, con la implementación de un modelo de ordenamiento territorial coherente con las demandas del núcleo andino dominante, social, económica y políticamente. El sur de la costa se organiza alrededor de una ciudad-puerto, Tumaco, y de la carretera que a ésta lleva desde Pasto. Los demás centros urbanos, menores, son ignorados y abandonados del poder central -sea departamental o nacional- por no cumplir con propósitos geopolíticos o con funciones valoradas en el mercado.

Sin embargo parece que las metas nunca se alcanzaron cabalmente. Un diagnóstico hecho unos 60 años después permite evaluar los resultados de tal política : en el Pacífico "cada sistema hidrográfico forma una cuenca económicamente independiente, casi aislada" (IGAC 1983:91). Las vías de comunicación terrestre son desarticuladas entre sí, y solamente en Uraba y Tumaco "comienza a darse un impulso a la consolidación de espacios agrarios" (idem). Si bien Tumaco tiene un radio de acción territorial mayor al de

Buenaventura²⁸ que funciona como puerto-enclave, la costa en general no corresponde a "una región funcional"; se trata de un espacio desorganizado y periférico, cuyo puesto dentro de la economía nacional es el de producir algunas materias primas, sobre todo madera y metales preciosos" (IGAC 1983:92). Termina este documento señalando la falta de desarrollo regional propio y la enorme dependencia de la costa frente a los centros andinos como Medellín y Cali. Quizás este juicio se pueda matizar quince años más tarde, al constatar la existencia de un área de influencia muy marcada alrededor de Tumaco, estructurada en torno a migraciones, relaciones familiares, trabajo asalariado y comercio en pequeño.

Todo parece indicar que la "opción" escogida a principios de siglo no desembocó en una construcción regional fuerte, sobre todo por la visión eminentemente parcial que tuvieron los políticos encargados de las políticas de fomento regional. Desde otro punto de vista y a propósito de Nariño contemporáneo, otros autores precisan el problema: "Teniendo un puerto sobre el Pacífico -Tumaco-, Nariño no ha tenido un proyecto estratégico de vinculación al mercado internacional y aunque se construyó el ferrocarril y la carretera a Tumaco, no se ha producido la integración económica de la cordillera andina con la llanura costera (...) por dos factores:

- el centro de poder es blanco y mestizo y se localiza en el interior del territorio, en la zona andina,
- desde el centro de poder los indios y negros de la costa no son reconocidos como sociedades que disponen de un territorio, sino como fuerza de trabajo disponible para explotar, al igual que la diversidad de los recursos naturales del territorio, los cuales son vistos como unidades individuales y no como un sistema" (Rojas y Sevilla 1994:169).

Ahí reside el nudo de la cuestión. La región se quiso instrumentar sin la participación de la mayoría de los habitantes, al considerar el Pacífico como un espacio "vacío" de actores y poderes, un espacio-soporte inerte y un espacio-medio de producción o más bien de extracción, todavía no apropiado y "libre" para las inversiones. Basta ver las políticas agrarias implementadas por el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) en esta región para darse cuenta de la enorme distancia que existe entre las concepciones del Estado y sus agentes, y las de las poblaciones residentes. Hasta 1991, el papel del INCORA se redujo prácticamente a regularizar los títulos de las grandes plantaciones adquiridas más o menos legalmente por los inversionistas blancos, mientras que en los poblados negros, sólo aceptaba regularizar algunas parcelas

²⁸ Es preciso notar que este radio de acción es mayor en Tumaco en el espacio continental, pero es mucho menor que el de Buenaventura si se consideran las relaciones marítimas extensas que el principal puerto del Pacífico mantiene con los

efectivamente sembradas y cultivadas, sin reconocer el derecho de propiedad sobre los predios todavía no explotados pero tradicionalmente apropiados por un grupo familiar o un individuo. Esto puede parecer lógico en el marco del derecho occidental pero suscitó gran desconfianza y rencores entre las comunidades negras imposibilitadas de obtener sus títulos oficiales de propiedad, quedando a la merced de despojos que, por lo menos en algunas áreas, no se hicieron esperar²⁹.

Desde hace ahora un decenio el Pacífico ha dejado de ser ignorado por el Estado, que ha ido implementando planes de desarrollo provistos de presupuestos significativos -Pladeicop (Plan de Desarrollo integral para la Costa Pacífica) en 1983, Plan Pacífico (DNP) en 1992 (ver Escobar y Pedroza 1996) pero que retoman de alguna forma el modelo anterior, al privilegiar infraestructuras y edictar reglamentaciones sin establecer siempre consultas previas con la población local. El proyecto Biopacífico, financiado por fondos internacionales (PNUD), intentó escapar de este patrón y enfocó sus acciones hacia microproyectos que involucraban a las poblaciones, en aras de conservar la biodiversidad a la vez que de fomentar modos alternativos de explotación de los recursos, pero desapareció de hecho cuando se acabó el financiamiento internacional.

Pero una región no es solamente la organización de algunas infraestructuras en un espacio dado; una región es ante todo un sistema de relaciones, un sistema social y político lo suficiente complejo para "producir sentido" para sus moradores y distinguirse de la región vecina. En el Pacífico, los pobladores negros no existieron como interlocutores, ni se les reconoció institución capaz de protagonizar el desarrollo regional, y menos aún objetivos y medios propios para lograrlo. Hoy las cosas están cambiando, y los actores regionales se movilizan para reivindicar derechos propios, en particular derechos territoriales que vuelven a dar un lugar preeminente a los sectores rurales de la región.

pueblos y ciudades del litoral norte (hasta Chocó) y sur, hasta Cauca (Guapi) y Nariño (El Charco, Bocas de Satinga).

²⁹ Entrevistas en Tumaco, noviembre 1996, acerca de los despojos de tierra en el área de la carretera Tumaco-Pasto por parte de empresas palmicultoras.

- Almario, Oscar y Ricardo Castillo, "Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico Sur colombiano", pp57-117 en *Renacientes del guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*", Eduardo Restrepo y Jorge Ignacio del Valle (eds). Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Bogotá, 1996.
- Andrade, Germán I. "Conservación de la biodiversidad en la provincia biogeográfica chocoana de Colombia. Una aproximación regional", tomo II, pp829-845 en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá, 1993.
- Aprile-Gnisset, Jacques *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Universidad del Valle. Cali, 1993.
- Arboleda Home, Henry "La investigación como base para la conservación y el desarrollo del Pacífico", tomo II: pp823-827 en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá, 1993.
- De Granda, Germán *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de la población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.
- Díaz del Castillo, Ildefonso "Comuneros en Tumaco, 1781", *Boletín de Estudios Históricos*, serie 1, n°6, 7 y 8 (marzo, abril y mayo de 1928). Pasto, 1928.
- Escobar, Arturo y Alvaro Pedroza, 1996. *Pacífico, ¿desarrollo o diversidad?* ECOFONDO-CEREC, Bogotá, 373p.
- Friedemann, Nina de "Minería del oro y descendencia: G, elmambi, Nariño", *Revista colombiana de antropología*. N°16. Bogotá, 1974.
- Friedemann, Nina de "Troncos among black miners in Colombia" en *Miners and mining in the americas*, Thomas Greaves y Willian Culver (ed.) Manchester University Press. Manchester, 1985.
- Friedemann, Nina de *Criele, criele son del Pacífico negro: arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*. Ed Planeta. Bogotá, 1989.
- Friedemann, Nina de y Mónica Espinoza Araugo, "Familia minera en el litoral Pacífico" en *Colombia Pacífico*. Tomo II. Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá, 1993.
- Garrido, José Miguel *La misión de Tumaco: creencias religiosas*. Biblioteca Carmelito-Teresiana de misiones. Tomo VIII, 1981.
- Hoffmann, Odile "Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco), revisión de algunas nociones", Documento de trabajo CIDSE N°36, UNIVALLE, Cali. 1998.
- IGAC, Instituto geográfico Agustín Codazzi, *Atlas regional del Pacífico*. Bogotá, 1983.
- Leusson, Telmo *Tumaco, su historia y su cultura*, Tumaco, sin editor, sf.
- Levy, Jacques *L'espace légitime*. Fondation des Sciences politiques, Paris, 1992.
- Leyda Gómez, Gloria *Tumaco 1781*, Tesis en Historia, Universidad del Valle, Cali, 1977.
- Losonczy, Anne Marie, *Les saints et la forêt. Rituel, société et figures de l'échange entre noirs et indiens emberá (Chocó, Colombie)*, L'Harmattan, Paris, 1997, 420p.
- Merizalde del Carmen, Pbro Bernardo *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Bogotá. 1921.
- Minaudier, Jean-Pierre *Histoire de la Colombie de la conquête à nos jours*. L'Harmattan, Paris, 1992, 352p.
- Mosquera, Gilma., "La vivienda en el Chocó" en *Colombia Pacífico*. Tomo II, Pablo Leyva (ed). Fondo FEN, Bogotá,

1993.

Olinto Rueda, José "Población y poblamiento", pp 464-486 en *Colombia Pacífico*. Tomo II Pablo Leyva (ed). Fondo FEN, Bogotá, 1993.

Ortiz, Ana Patricia y Angel Massiris Cabeza, "Bases para el ordenamiento territorial", Tomo II, pp847-872, en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed). Fondo FEN, Bogotá, 1993.

Osborn, Ann *Estudios sobre los indígenas Kwaiker de Nariño*. Colcultura-ICBF-ICAN, Bogotá, 289p, 1991.

Rivas, Nelly "Territorialidad y derechos de propiedad en el río Mejjicano (Tumaco)", Universidad del Valle, Cali, 1998.

Rojas, José María y Elías Sevilla Casas, "El campesinado en la formación territorial del suroccidente colombiano", pp 153-179 en *Territorios, Regiones, Sociedades*, Renán Silva (ed.), Universidad del Valle-CEREC, 246p, Cali, 1994.

Romero, Mario Diego "Arraigo y desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano" en *Contribución africana a la cultura de las américas*. Astrid Ulloa (Comp.). Ican-Biopacífico. Bogotá, 1993.

Romero, Mario Diego *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*. Universidad del Valle, Cali, 1995.

Sharp, William "Manumisión, libres y resistencia negra" pp 406-419 en *Colombia Pacífico*. Tomo II. Pablo Leyva (ed). Fondo FEN, Bogotá, 1993.

Urrea, Fernando y Alfredo Vanin, "Religiosidad popular no oficial alrededor de la lectura del tabaco. Instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la costa Pacífica colombiana", *Boletín socioeconómico*. Cidse N° 28. Universidad del Valle, Cali, 1995.

Urrutia, M. y M. Arrubla "Compendio de estadísticas históricas de Colombia", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1970.

Valencia LLano, Alonso "La cuestión decimista: independencia política del Sur de Colombia", *Proyecciones* N° 13-14 y 15, Pasto, 1990 y 1991.

Villa, William "Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano" en *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*, Ican, Bogotá, 1994.

West, Robert *The Lowlands of Colombia*, Louisiana State University Studies, Baton Rouge, 1957.

Whitten, Norman "Strategies adaptative mobility in the colombian-ecuatorial litoral", *American anthropologist*. Vo. 71 N° 2 abril, 1969.

Whitten, Norman y Nina de Friedemann, "La cultura negra del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica", *Revista colombiana de antropología*. Vol. 17, Bogotá, 1974.

Zarama Rincón, Rosa Isabel *Tumaco 1781-1783*. Tesis de Historia, Universidad Javeriana, Bogotá, 1990.

Zuluaga, Francisco "Conformación de las sociedades negras del Pacífico" pp231-238, en *Historia del Gran Cauca*. Universidad del Valle, Instituto de Estudios del Pacífico, Cali, 1994.

Zuluaga, Francisco y Amparo Bermúdez, *La protesta social en el suroccidente colombiano, siglo XVIII*, Universidad del Valle, Cali, 107p, 1997.